

APROXIMACIONES ANTROPOLOGICAS

I

Patricia Espinosa Orozco

Zeitgeist

El excelente libro de Viktor E. Frankl titulado *Ante el vacío existencial*, empieza con esta sentencia: "Cada época tiene su neurosis".

Luego aclara que lo que en tiempos de Freud eran frustraciones "sexuales", hoy son frustraciones "existenciales", y lo que en tiempos de Adler fueron complejos de inferioridad hoy son "vacíos existenciales".

En 1985 ya no tiene sentido hablar de sexualidad reprimida, ni de complejo de culpa porque nuestra época ha superado la beatería de nuestros abuelos frente a la vida sexual. Vivimos otra época... y cada época tiene su neurosis.

No sé si sería justo decir que nosotros "cambiamos" con el tiempo, pero sí se puede afirmar que en algo somos distintos cada día que pasa. Hasta el vocabulario cambia entre los jóvenes de ayer, de hoy y de mañana.

Se diga como se diga, nuestro "ser" refleja de algún modo la circunstancia que nos rodea. Y en la circunstancia se halla esto que los alemanes llamaron *Zeitgeist* y que podríamos traducir por "espíritu del tiempo".

Paradigmas

T. Kuhn, por su parte, explica cómo cada época tiene sus "paradigmas" y cómo los paradigmas son algo más profundo que estas modas superficiales que se detienen en la corbata y el sombrero. Nada de eso. Los paradigmas

ambientales calan hondo y sin apercibirnos de ellos condicionan toda nuestra forma de vida. A partir de la circunstancia que nos rodea, los paradigmas surgen como dedos invisibles que señalan el camino por el que debemos transitar.

Ortega ya había explicado que vivimos instalados sobre una plataforma de "creencias". Y que nuestras "creencias" actúan a manera de prejuicios que dirigen nuestros pasos, aunque sin darnos cuenta de cómo gravitan en nuestras decisiones cotidianas. El caso es que en su secreto fondo las creencias nos influyen más que las "ideas", aunque lo hacen sórdidamente, secretamente.

Ortega aclara: las ideas las tenemos, en las creencias "estamos". Es decir, vivimos *desde* las creencias y *desde* allí, partimos en busca de ideales.

Antropología social

La antropología social es la ciencia que intenta conocer el cómo y el porqué de estos paradigmas. Primero da cuenta de su existencia. Luego estudia sus reglas de juego y al final aclara cómo gravitan, cómo actúan, cómo prohíben, cómo permiten, que actuemos de una manera y no de otra.

Se comprende que sea una inquietud legítima del antropólogo estudiar el tiempo en que vivimos y la conducta individual a fin de saber qué tanto hay de coacción social en la conducta individual.

Inventario que encontramos en este final de siglo

No es ningún secreto afirmar que hoy han perdido vigencia las voces de los “arquitectos” que todavía ayer cincelaban la arquitectura del siglo XX.

Evoquemos tres nombres: Carlos Marx, Sigmund Freud, Alberto Einstein. Ayer eran actuales, actualísimos. Hoy los tres van camino de salida. Han perdido vigencia (1985) y todo hace suponer que para el año 2000 otros arquitectos vendrán en su lugar.

Para darnos cuenta de este fenómeno bastará con subrayar la importancia que tuvieron estos “arquitectos” cuando justo se fraguaba el siglo XX. Para esto será útil imaginar lo que quedaría si lográramos borrar de nuestra juventud cuatro palabras del vocabulario marxista. Por ejemplo: alienación, materialismo-histórico, dialéctica y plusvalía.

Hemos elegido estos cuatro vocablos para que cada quien haga la prueba. Suprimí los y veréis lo que queda.

También para Sigmund Freud

Otro tanto diríamos si borramos otras cuatro palabras de corte freudiano, digamos: subconciencia, represión, complejos y libido. Si eliminamos estos cuatro vocablos de las emanaciones de nuestro tiempo comprobaremos que nos quedamos sin novela, sin cine, sin palabras para comentar lo que ha sucedido en lo que va del siglo.

Sí señor: si lográis suprimir de un plumazo la carga emotiva que llevan consigo palabras tales como “burgués” y “proletario”... veréis las consecuencias. Ni socialismo, ni capitalismo, ni comunismo tendrán vestido decoroso con que presentarse en público. En una palabra, prescindir de estos vocablos vale tanto como desconocer el grueso de nuestra literatura de corte socio-económico —de nuestro tiempo naturalmente.

Físicos y física

Mutas mutandis sucedería lo mismo en lo que concierne al mundo de la física. Imaginad lo

que pasaría si pudiéramos suprimir de nuestro vocabulario a Einstein y la relatividad. Ni siquiera podríamos concebir la bomba atómica. Y descontado que ignoraríamos las consecuencias emanadas a partir del 5 de agosto de mil novecientos cuarenta y cinco.

5-Agosto-1945

Arturo Köestler inicia su hermoso libro *Jano* con esta sentencia escalofriante: “Si se me pidiera que citase la fecha más importante de la historia de la raza humana, contestaría sin vacilación: el 5 de agosto de 1945. La razón es sencilla, a partir del día en que la primera bomba atómica eclipsó el sol en la vertical de Hiroshima, la humanidad en su conjunto ha tenido que vivir con la perspectiva de su posible desaparición como especie”.

Al inveterado instinto de conservación hemos sumado otro medio más dramático y más espectacular: la posible desaparición de la especie humana... y de toda la biosfera.

Sublata causa...

Hagamos punto aparte y meditemos un poco. La pregunta es grave. ¿Podríamos afirmar que si las madres respectivas no hubiesen parido a Marx, Freud y Einstein, viviríamos hoy en un mundo distinto del actual?

O dicho de otro modo.

¿Nuestro nivel histórico está condicionado por la fragua de Vulcano?

¿El hombre hace la época?

¿La época hace al hombre?

A este cuestionario trata de responder la antropología que nos interesa. Denle tiempo al tiempo y todo esto lo iremos aclarando.

Cuatro puntos clave

Despacito, despacito, y trataremos de separar el grano de la paja. Primero será cuestión de sistematizar cuatro puntos clave:

1° Cada época tiene su forma de vida, su estructura, su arquitectura... y hasta su neurosis.

2° El hombre vive instalado sobre una pla-

taforma de creencias cuyos ejes de simetría dibujaron los arquitectos que dieron fisonomía a la época. Es el espíritu del tiempo.

3º Los credos de nuestro siglo XX se hallan en etapa de involución: capitalismo, comunismo, freudismo; todos ellos agonizan. ¿Terminaron su ciclo?

4º ¿Cuáles son los nuevos arquitectos? ¿Cuál la arquitectura dominante del siglo XXI?

Tres palabras clave: cibernética, lingüística, informática

Por lo pronto será bueno que anotemos estas

palabras clave. Podrían ser la ganzúa para abrirnos las puertas del siglo que se avecina.

Pero antes de abordar el canto del gallo del siglo XXI, sería bueno intentar perfilar el cuello del cisne de este siglo que se escapa.

Y las preguntas previas a contestar podrían ser:

¿Cómo se liquidan las estructuras que con tanta ilusión habíamos abrazado durante el siglo XX?

O dicho en otros términos:

¿Qué quedará de Marx y del marxismo?

¿Qué quedará de Freud y del freudismo?

Sería bueno una meditación con este enunciado: "Lo vivo y lo muerto del siglo XX".